

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS POR CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA UNIFAMILIAR EN C/ CRUZ SUR Nº 25, SANTA FE (GRANADA).

JUAN ALONSO CAÑADAS SUÁREZ

RESUMEN

El seguimiento arqueológico de las obras de rebaje del solar situado en la Calle Cruz Sur nº 25 de Santa Fe (Granada) ha deparado restos arqueológicos de una edificación subcontemporánea, poniendo de relieve que esta zona de Santa Fe fue hasta época relativamente reciente una zona periurbana.

ABSTRACT

The archaeological survey of the excavation Works at 25 Cruz Sur St. in Santa Fe (Granada) discovered the remains of a XXth Century building, showing that this part of the town of Santa Fe was a peri-urban area until recent times.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Con motivo de las obras de una vivienda unifamiliar en el solar situado en la Calle Cruz Sur Nº 25, en Santa Fe, (Granada) (Fig. 2), se plantea la necesidad de realizar una intervención arqueológica preventiva de control de movimiento de tierras, ante la posible destrucción de niveles arqueológicos en los trabajos de cimentación del edificio.

Informados por D. Alfonso Jiménez Perandrés, promotor de la obra, del inminente inicio de la misma, lo comunicamos a la Delegación de Cultura de Granada, donde una vez aprobado el proyecto de intervención arqueológica, se procede a realizar dicha actuación arqueológica preventiva consistente en control de movimiento de tierras, la cual ha sido dirigida por el arqueólogo Juan Alonso

Cañadas Suárez, contando con los arqueólogos Francisco Javier Domínguez Muñoz y José Manuel Torres Carbonell en calidad de técnicos ayudantes.

Con respecto a la financiación, ha sido el promotor de la misma quien ha asumido los gastos derivados de la Intervención Arqueológica, incluidos gastos del equipo de arqueólogos, personal obrero y de la retirada de tierra, así como del 20% para gastos de conservación.

PROYECTO DE OBRA

El solar se sitúa C/ Cruz Sur Nº 25, Santa Fe (Granada), y se le ha concedido Licencia de Obras con el Expte. 305/2.005. Tiene forma poligonal, al que se accede por la misma calle Cruz Sur, teniendo acceso directo de vial de la citada calle, con una longitud de fachada de 6,30 m. Cuenta con una superficie de 110 m² de planta (Figuras 2 y 3).

El solar nos lo encontramos en un estado diáfano, toda vez se procedió a la demolición del inmueble anteriormente existente. En cuanto a los trabajos de campo, se ha procedido en consecuencia a la cautela impuesta, esto es al vaciado del mismo con elementos mecánicos (máquina excavadora), hasta llegar a la cota de cimentación. En cuanto a la cimentación del edificio, esta se realizará mediante losa de hormigón corrida, ubicándose la cota a $-0,45$ m., siendo la profundidad final del rebaje de $-0,50$ m., para poder verter el hormigón de limpieza.

CONTEXTO HISTÓRICO Y EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA ZONA

El medio físico.

Santa Fe se sitúa en la Vega de Granada, junto a la A-329, zona ubicada dentro de la depresión de Granada, a una altitud de 579 m. constituyendo una de las hoyas que integran el surco penibético. La comarca de la Vega es una cubeta de subsidencia, sedimentada por materiales terciarios, y en su centro el río Genil deposita materiales cuaternarios. Esta cubeta está limitada por sistemas de sierras que la rodean, pertenecientes a los conjuntos béticos o sub-béticos. El centro de la

Vega es una llanura que sigue longitudinalmente la dirección de la depresión y en la que se encaja el río Genil en su recorrido, en sentido este-oeste, desde Sierra Nevada. Esta llanura tiene un ligero descenso en altitud según vamos hacia el oeste. Además, la única elevación del relieve que presenta en su interior es Sierra Elvira, el resto se caracteriza por su suavidad y la gran unidad de su modelado.

En cuanto a la red fluvial el río Genil atraviesa la única salida existente para las aguas en la depresión de Granada y recoge los aportes fluviales de todos los ríos de aquella. Los suelos de esta llanura aluvial tienen un fácil drenaje y unas condiciones muy favorables para la agricultura.

Contexto histórico.

La ciudad de Santa Fe tiene su origen en el campamento militar que crearon los Reyes Católicos en 1491 durante el asedio de la ciudad de Granada. En 1490 el rey Fernando reunió un ejército de entre 60.000 y 80.000 hombres con el propósito de dar el asalto final a la ciudad. Las huestes castellanas se organizan en *batallas* en sus desplazamientos y en *reales* cuando se establecen en campamentos. Los Reyes pasaron el invierno en los Reales Alcázares de Sevilla y el rey Fernando establece su real en Santa Fe en abril de 1491, posiblemente en el mismo lugar que ocupó en 1483, en una zona conocida como los *Ojos de Huécar*, la alquería de El Gozco. Guarnecido el entorno, el emplazamiento era ideal, al permitir mantener contactos con la retaguardia y dominar la llanura de la Vega.

Así, Santa Fe, a escasa distancia del campamento, debió de comenzar a construirse desde el establecimiento del real. En 1491 llegaron hasta el lugar todo tipo de artesanos (albañiles, carpinteros, cavadores y tapiadores) para iniciar las obras de una ciudad-campamento estable. Posiblemente, el incendio del real, la noche del 10 de julio de ese año, no hizo sino acelerar los trabajos. Nos encontramos una de las primeras descripciones de la ciudad en una carta que Pedro Mártir de Anglería envía al cardenal Sforza-Visconti, donde afirma: *“es acotada con un surco. Es de cuatrocientos pasos de larga por trescientos doce de ancha. Tiene murallas almenadas, fosos, defensas y fuertes torres. Su forma es casi rectangular, dejando una plaza cuadrada en el centro. En cada uno de sus cuatro lados se ha*

dejado una puerta. A tanto llegó el cuidado de su traza. Se han levantado edificaciones con capacidad para acoger a miles de caballerías y para albergar a las tropas correspondientes a ellas en el único piso que tienen”.

Por lo tanto, la construcción debió de ser muy rápida, aunque no tanto como afirma Pedro Mártir, que la considera acabada en ochenta días. Con objeto de acelerar los trabajos, éstos se distribuyeron por provincias, y así nos lo relata Lucio Marineo Sículo: *“... porque más brevemente se edificase, sus altezas encomendaron y dieron encargo de la obra a las gentes de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Jaén, Écija y Úbeda, Carmona, Xerez y Andujar que son las principales de Andaluzia”.*

La rapidez de la construcción trajo aparejada la consiguiente falta de solidez y es la responsable, en buena medida, de que a lo largo de los siglos los edificios originales fuesen sustituidos por otros a causa de su propia debilidad o como consecuencia de los terremotos. El ladrillo y la madera procedentes de las alquerías demolidas en los alrededores sirvieron como material de edificación, por manos no siempre expertas, de la nueva ciudad. Así, los Reyes Católicos firman el 2 de marzo de 1501 una Real Cédula en la que ordenan la reparación de las casas en un plazo de cuatro meses, informados de que los vecinos no mantienen las viviendas que les fueron entregadas por heredad *“lo qual es causa de que muchas de las casas se cahen o están para caher”.*

La estructura urbana de Santa Fe, atravesada por dos calles principales que comienzan y terminan en puertas y que se cruzan en la plaza central, se caracteriza por su disposición reticular. Pese a no ser completamente regular, su trazado obedece a un principio clásico que se mantiene en la memoria y en la práctica constructiva de nuevas poblaciones desde la época romana y que pervive en la Edad Media. La villa está rodeada por un foso o cava de agua procedente de las acequias del Genil, que circundaba la muralla y que era atravesada por puentes en las puertas. Constaba de treinta manzanas rectangulares agrupadas en tres cuartos o barrios en el repartimiento.

La muralla, almenada y provista de torres, se vio destruida con el paso del tiempo. El foso corrió una suerte parecida. En 1777 se firma un expediente para la

deseccación y relleno del foso, ya que en él se estancaba y corrompía el agua y era utilizado por los vecinos para pudrir el estiércol, lo que generaba problemas de salubridad. De hecho, se denuncia entonces que al haberse rellenado la cava por algunas zonas, construyéndose incluso casas encima, el agua no circula, se filtra hacia los pozos que abastecen la población y ello es causa de enfermedades. Un informe médico indica que en los pudrideros de estiércol *“se producen partículas venenosas que el ambiente comunica a los cuerpos”*. Los informes son remitidos al arquitecto académico Domingo Lois de Monteagudo, quien estaba dirigiendo las obras de la nueva iglesia colegial. Éste reconoce los fosos que circundan la ciudad y propone desaguar el foso norte, al igual que se hizo con la sur, consiguiendo así sanear terreno para edificar más de ciento cincuenta casas. A este expediente acompaña un plano firmado por Francisco Quintillán que es el testimonio más antiguo con el que contamos para el estudio de la planta de Santa Fe. Es de destacar que en 1777, cuando se realiza el plano, no quedan restos importantes de la muralla de la ciudad y las cuatro puertas aparecen exentas.

El recinto defensivo

Ya hemos indicado que el origen de la ciudad de Santa Fe hay que enmarcarlo en el contexto de la etapa final de la Guerra de Granada, así, fue edificada, según el cronista coetáneo Andrés Bernáldez, para *“enfrenar a Granada”*. Pero antes que ciudad fue un campamento fortificado, un elemento más del cerco al que fue sometida la capital granadina, *“una ciudad rodeada de murallas, torreones de piedra, de extraordinaria solidez... la más grande ciudad fortificada que existe bajo el sol, no puede ser conquistada, en modo alguno, ni por la fuerza, ni por la destreza de los soldados ni por máquina alguna, había que irle cortando paulatinamente los miembros que le quedaran y, cortadas las alas, arrancarle el resto de las plumas.... A fin de que al verse impotente venga a postrarse a los pies de los Reyes”*.

La construcción de la ciudad-campamento era una provocación explícita a los musulmanes, una señal de fuerza y afirmación de que tenían la intención de no cejar en su empeño de conquistar Granada. Es decir, el fin para el que era concebida, no era sólo para alojar a las tropas que participaban en el cerco

de Granada: además de la finalidad defensiva, constituía un símbolo de poder.

No son muchos los elementos del sistema defensivo original que han llegado hasta nuestros días, si excluimos las puertas (muy alteradas por sucesivas reconstrucciones) no habría restos emergentes visibles. El paso del tiempo, unido a que no eran elementos indispensables para la vida de la ciudad cuando dejaron de tener la funcionalidad para la que fueron creados, y constituir un freno a la expansión de la población, terminó por provocar la ruina de los mismos. Aunque la razón última para la no conservación de la estructura defensiva bien pudo ser el terremoto que asoló la ciudad en 1806.

Por lo tanto, desconocemos el sistema constructivo empleado, también los materiales utilizados en su factura, ya que hasta la fecha no se ha realizado ninguna intervención arqueológica sobre el recinto defensivo. Algún documento parece indicar que se utilizaron materiales de los poblados musulmanes cercanos, y la ausencia, ya señalada, de materiales nobles en su construcción parece comprensible, teniendo en cuenta que fue edificada en un tiempo record y en plena guerra, a escasos 10 Km. de la capital enemiga. Para reconstruir el sistema defensivo nos tenemos que remitir a las fuentes escritas donde se describe a la ciudad. Algunas son del momento de la erección, otras están más alejadas en el tiempo, unas se pueden considerar más fiables, otras se encuentran cargadas de romanticismo o son claramente propagandísticas. Además de las crónicas y relatos, podemos servirnos de documentos gráficos (mapas, grabados, etc.), en cualquier caso escasos.

Como venimos diciendo, la ciudad se encontraría rodeada por una muralla con torres, abriéndose cuatro puertas en los cuatro puntos cardinales, siendo el perímetro total de la muralla de 1424 pasos (unos 1190 m.). Las torres serían un total de dieciséis, según cuenta Antonio de Lalaing, Señor de Montigny, quien visitó Santa Fe en 1501: *“tiene cuatro puertas y dieciséis torres alrededor de las murallas. Los fosos hechos de tierra seca, son muy profundos”*. Destacaría de entre todas ellas la conocida como *Torre de Santiago*, situándose en el ángulo noreste de la cerca, mirando directamente hacia Granada.

Finalmente, la defensa de la ciudad se vería completada con un foso, el cual circundaba el muro, conociéndose también como cava, éste, como apuntábamos antes, se llenaba con agua procedente de las acequias que regaban los terrenos próximos

En cuanto a las crónicas que relatan la construcción de la ciudad y mencionan los elementos defensivos, tenemos los siguientes ejemplos:

- El continuador anónimo de del Pulgar cuenta que: *“...mandaron hacer una villa de muy buena cerca e muy buenas cavas, e muy buenos baluartes....”*

- El cura de los Palacios en su crónica nos dice: *“se cercó el real muy bien de paredes e cavas, como lo tenía por costumbre en los otros cercos”*

- La ciudad, según Pedro Mártir de Anglería es: *“acotada con un surco. Es de cuatrocientos pasos de larga por trescientos doce de ancha. Tiene murallas almenadas, fosos, defensas y fuertes torres...a cada uno de sus cuatro lados se ha dejado una puerta...”*

Pasados solamente diez años de la construcción de la ciudad ya eran necesarias obras de reparación de distintos elementos urbanos, lo que vendría a confirmar la pobreza de los materiales con los que se edificó la ciudad. En una Carta de Privilegio de los monarcas castellanos fechada en 1500 se puede leer: *“...dichas obras e reparos de los muros e torres e cabas e alcantarillas e otros hedeñicios publicos de la dicha villa de Santa Fe de su termino....”*. Incluso se ha escrito que la muralla no era tal, sino una simple empalizada. Ginés Pérez de Hita dice al respecto: *“Las torres y muros eran de madera todo y luego por encima cubiertos de lienzo encerado que parecía una blanca y firme muralla, toda almenada y torreada, que era cosa de ver, que no parecía sino labrada de una fuerte cantería”*. Es posible que para construir la cerca se recurriera a una solución mixta entre la tapiería y la empalizada de madera: bloques de tierra prensada con paja, cantos rodados y algo de cal, con un encofrado perdido a ambas caras de madera, conformado por troncos de árboles clavados en vertical. Esta estructura habría sido recubierta de cal que le conferiría rigidez y uniformidad,

de tal forma que vista de lejos pareciera una obra de fuerte cantería.

Por otra parte, la existencia de baluartes parece probada por las menciones de los cronistas, conociéndose incluso el ingeniero que los construyó. En una carta fechada en 1497, Fernando el Católico se dirige a Ramiro López en los siguientes términos: “... *que el baluarte de la puerta principal no sea cuadrado, salvo ala manera de los de Santa Fe que vos hisyestes (...)*”. Sin embargo, la existencia de los baluartes no se menciona en el Libro del Repartimiento, donde sí se habla de otras estructuras defensivas, utilizadas como referencias geográficas (puertas o Torre de Santiago) para situar huertas sorteadas entre los pobladores, y que se encuentran extramuros. Es muy posible que fueran arrasados o desmontados toda vez que carecieron de funcionalidad.

De fechas más alejadas a la fundación de la ciudad también tenemos documentación relativa al sistema defensivo, así en un acta de 26 de Abril de 1581 conservada en el Archivo Municipal de Santa Fe se puede leer: “*se ha caído un pedazo de la muralla junto a la Puerta de Sevilla, que se arregle y se adobe*”. Comprobamos como, aún no cumplidos 100 años de la construcción de la muralla, ésta se encontraba en estado de ruina en alguno de sus tramos. Cosme de Médicis (1668) escribe: “*le falta gran parte de la muralla y la zanja esté casi toda llena*”.

En el Catastro de Ensenada encontramos algunas referencias a la muralla, algo que indica que en el año de su realización (1752) aún quedarían en pie, al menos en alguna parte del trazado, restos de la cerca del primitivo recinto: “*en la calle de la Ronda de la puerta de Loja y calle que sale a la muralla,....*” (Folio 351(r)), “*...una casa junto a la muralla de la calle de la Ronda...*” (Folio 347 (r)), “*...una casa en la muralla de la calle de la Ronda...*” (Folio 371(r)).

Francisco de Paula Valladar en su obra sobre Santa Fe, escrita a fines del siglo XIX afirma que en 1754 la ciudad conservaba sus murallas completas, y se alzaban torres en los vértices de los ángulos. Para justificar su argumentación habla de la existencia de un mapa realizado en esa fecha (posiblemente el de 1751) en el que se aprecia la ciudad totalmente amurallada y torreada en sus esquinas. De unos años después, 1777 se conserva en el Archivo Municipal de Santa Fe, un

documento que aporta importante información sobre el sistema defensivo de la ciudad. Es un expediente de obras de conservación de la cava firmado por Domingo Lois, y al que estaba unido el plano realizado por Quintillán en 1780: *“he visto y reconocido la cava, o foso que circunda la ciudad (memoria digna de conservación por haber sido el antemural de que se salieron los señores Reyes Católicos para la conquista de Granada) la cual se halla por unas partes ciega y por otras con unos hoyos muy profundos que conservan el agua todo el año y sirven los más de pudrir..., lo que es fácil remediar dándole desagüe a dicha cava de la parte del Norte como lo tiene la del medio día... desde la puerta que llaman de Granada hasta la torre de Santiago hay ciento y diez pasos..., desde la dicha torre de Santiago hasta la placeta frente a de la casa del Señor marqués de Villalegre, que es uno de los tránsitos por donde cruza dicha cava una parte del pueblo, hay ciento y treinta pasos y... En la puerta de Loja es necesario otra alcantarilla de... desde ésta al torreón hay noventa pasos...”*. Es un documento de gran interés histórico-arqueológico, aporta información de utilidad para la ubicación exacta (mide los tramos e incluye las medidas en pasos) de ciertos elementos de especial relevancia de la traza original de la ciudad y en particular de su sistema defensivo.

Así, en la época en la que se redactó el documento permanecía en pie la llamada Torre de Santiago, que podemos situar en el ángulo noreste de la muralla y a la que ya hacía referencia el escribano Antón de la Barrera en el Libro del Repartimiento: *“La torre de Santiago... junto a la puerta de Córdoba (arco de Granada) de cara a la grande e onrada cyudad de Granada”*.

En cuanto a la “cava”, nombre con el que es conocido popularmente el foso que rodeaba la muralla, sería en su origen una ancha y profunda zanja que se rellenaba con las aguas procedentes de las derivaciones del río Genil, dato que ya apuntamos antes y que potenciaba la funcionalidad defensiva del recinto. La “acequia de la Cava” aseguraba el agua de los fosos, discurría además por la parte sur de la población, con lo que facilitaría el trabajo de excavar el foso correspondiente a esta zona. Es sabido que la “cava” fue motivo de quejas reiteradas por parte de los vecinos de la villa desde un primer momento, ya que sus

aguas estancas y el continuo arrojamiento de basuras y detritus del vecindario, propiciaban la aparición de enfermedades, llegando incluso a contaminar pozos de los que se surtía de agua la población. En las actas capitulares hay algunas lamentaciones de los oficiales del concejo, que pedían remedio para ello. Por esta razón la “cava” ha sido objeto de varias intervenciones a lo largo de su existencia, así, una de las propuestas era que se cegara, algo a lo que se opuso el anteriormente mencionado Domingo Lois. Así lo muestra el expediente que hemos reproducido parcialmente. Existen más proyectos de obras que hacen referencia a la cava, como un *“Expediente de obras de conservación de la cava”* realizado en 1804, pero no aportan tanta información como el de 1777. En 1829 el cabildo acordó que *“cada vecino de ésta limpie y ponga corriente el pedazo que le corresponde a cada uno, empedrándolo para que de este modo, tengo el curso correspondiente a las aguas llovedizas o inmundicias de las casas”*.

Por lo tanto, ese primitivo foso, habría sufrido modificaciones con el paso del tiempo, empedrando o solándolo en algunos tramos, embovedándolo en otros e incluso cegándolo, hasta que a finales de los años setenta del siglo XX, se anuló el tramo urbano de la acequia de la cava, que discurría por el sur, y aún en esta fecha recibía agua de las acequias. La razón, los continuos problemas que acarrea, con permanentes encharcamientos y el alto riesgo que suponía para la salubridad. Los operarios que, por distintos motivos, han accedido a ella en los últimos tiempos, la describen como *“una obra relativamente reciente, embovedada, de ladrillo macizo y sin solería, con unas dimensiones aproximadas de tres metros de alto por tres de ancho, sin acceso directo desde ningún punto”*. En muchos de sus tramos se halla rellena, cegada u ocupada por los patios o casas que sobre ella se han edificado.

En la obra de Pascual Madoz se dice: *“los trozos de foso que se conservan con el nombre de cava, alrededor de la ciudad, están casi rellenos, y solo sirven para detener la corriente de las aguas en perjuicio de la salubridad”*. En la obra de Ortiz de Villajos, *“Santa Fe, Estudio Histórico”*, escrita en 1929 se puede leer: *“como restos de las defensas construidas por sus fundadores aún pueden verse trozos de las murallas y parte de la cava en el interior de distintas casas particulares”*.

En el trazado sur se han visitado viviendas, que se construyeron sobre el foso, o que lo incluyen en sus patios, los dueños dicen conocer por donde discurre, pero no hay acceso desde ellas al mismo. Sin embargo, en el oeste se adivina su trazado en algunas calles, con cota sensiblemente más baja que el resto de la población. Al norte sucede lo mismo, sin embargo se ha edificado sobre la misma en algunos de sus tramos tras haberla cegado.

Las puertas del recinto amurallado.

Si la expansión de la ciudad propició la destrucción progresiva del foso, los terremotos de 1806 acabaron de demoler los restos de muralla que aún quedaran en pie. Pese a todo, se conservan, algo alteradas por el paso del tiempo, y una de ellas reconstruida en el siglo XX, las cuatro puertas de la primitiva villa. Fueron declaradas monumentos histórico-artísticos en 1922. Las últimas restauraciones importantes que recibieron se llevaron a cabo con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929 y del Quinto Centenario de 1992. Han recibido diversas denominaciones: al norte la de Jaén o los Carros, al este la de Córdoba o Granada, al sur la de Sevilla y al oeste la de Jerez o Loja. En ellas los vecinos erigieron oratorios dedicados a diferentes advocaciones marianas. Fueron reparadas frecuentemente por el Cabildo municipal, y en general el aspecto actual que presentan es el resultado de actuaciones realizadas en los siglos XVII y XVIII. La Puerta de Granada, dañada por un terremoto en 1698, fue reconstruida poco después. Ese mismo año de 1698 fue reconstruida la puerta de Loja, que en 1912 sería derribada, para ser reconstruida en 1952. En cuanto a la Puerta de Sevilla, sabemos que en 1798 un canónigo de la iglesia colegial llamado Manuel de Rojas y Hernández solicitó al Ayuntamiento construir en esta puerta una capilla dedicada a Nuestra Señora de los Dolores. La original debía encontrarse muy deteriorada puesto que escribe que *“por necesidad ha de ser indispensable demolerla para formar en ella una tribuna que haga uniformidad con las otras tres (se refiere a las otras tres puertas de la ciudad)”*. Como muestra este testimonio, la puerta presentaba en esta fecha un aspecto disonante con las otras tres, ya modificadas a lo largo del tiempo. La demolición debió llevarse a cabo, ya que sabemos que en 1801 la nueva puerta estaba casi acabada y entorpecía su seguridad el agua del foso meridional, que se estancaba

junto a sus cimientos. La puerta fue restaurada en 1929 por Leopoldo Torres Balbás y Fernando Wilhelmi, y posteriormente en 1992, estado en el que ha llegado a la actualidad, por lo que estado de conservación de las cuatro puertas o arcos es bueno dado su reciente restauración. Están declaradas BIC por R.O. de fecha 25-11-1929.

DESARROLLO DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actuación arqueológica ha consistido en el control de los movimientos de tierras asociados al rebaje del solar de la Calle Cruz del Sur nº 23 de Santa Fe. El solar estuvo ocupado por una edificación, demolida antes de la actuación arqueológica, que daba acceso a un pequeño patio trasero (Lámina 1).

El proyecto de obra contemplaba el rebaje del solar hasta una cota situada 0,50 m. por debajo de la cota de la vía pública, situada a 578,80 m.s.n.m.. El rebaje se realizó mediante máquina retro-excavadora en la mañana del lunes 21 de enero de 2008. Se removió una extensión de 91,22 m² de solar, cuyas coordenadas UTM aparecen recogidas en la Figura 3. Dada la cota del solar en el momento del inicio de los trabajos, en gran parte de él apenas fue necesario rebajar más de 0,40 m.

En el curso de la actuación se identificaron los pavimentos del edificio preexistente y el arranque de los muros de carga de las crujías, que no presentaban cimentación (Lámina 2). Una superficie de regularización a base de derrubios, de un grosor de apenas 0,20 m., sirvió de asiento para el edificio. A una cota aproximada de 578,25 m.s.n.m. apareció el sustrato geológico consistente en tierra arcillosa de labor.

Con objeto de reflejar en sus rasgos básicos la estratigrafía del solar se ha realizado la secuencia estratigráfica del perfil del fondo del área excavada, que se detalla en la sección siguiente.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

El perfil del fondo del área excavada (perfil a-a' en las figuras 3 y 4, vista en Lámina 2) refleja bien la secuencia estratigráfica del solar. Se han identificado once unidades estratigráficas construidas, una de las cuales es una unidad negativa, y tres unidades estratigráficas no construidas. El listado de unidades es el siguiente:

UEC-001.- Pavimento de bolos de río del patio trasero de la edificación.

UEC-002.- Preparación de cemento del embaldosado del patio. Juntamente con el embaldosado UEC-003 forma la estructura E-001.

UEC-003.- Embaldosado del patio. Juntamente con la preparación UEC-002 forma la estructura E-001.

UEC-004.- Murete revestido de cal.

UEC-005.- Conducción de hormigón (red de saneamiento).

UEC-006.- Murete de ladrillo adosado al muro UEC-007, con el que forma la estructura E-003 (muro de carga de la crujía del edificio).

UEC-007.- Muro de ladrillo parte de la estructura E-003 (muro de carga de la crujía del edificio).

UEC-008.- Muro de ladrillo, medianería de la crujía del edificio.

UEC-009.- Fábrica de ladrillo de las paredes de un pozo. Juntamente con la UEC-010 forma la estructura E-002 (pozo)

UEC-010.- Fábrica de ladrillo de una estructura de apoyo del pozo. Juntamente con la UEC-009 forma la estructura E-002 (pozo).

UEC-011.- Zanja abierta para alojar la conducción de saneamiento UEC-005.

UEN-001.- Relleno sobre el que se asienta el pavimento del patio UEC-001.

UEN-002.- Relleno sobre el que se asentó el pavimento del edificio demolido.

UEN-003.- Relleno de la zanja UEC-011.

La Figura 1 representa el Diagrama Estratigráfico que relaciona las unidades descritas. Se pueden identificar dos periodos en la evolución reciente del solar: uno en el que existe un patio trasero empedrado a base de bolos, datado en la primera mitad del siglo XX, y otro, perteneciente ya a la segunda mitad del siglo XX, que tiene dos fases, una primera en la que la superficie edificada invade parte del patio y se construye un pozo, y otra en la que se embaldosa el patio.

CONCLUSIONES

La intervención arqueológica que nos ocupa ha arrojado como dato concluyente que la ciudad de Santa Fe no se expandiría hacia el noreste hasta finales del s. XIX, teniendo su apogeo bien entrado el s. XX. En cuanto al solar que nos ocupa, se extraen como datos clarificadores la existencia de dos momentos de ocupación bien definidos mediante la contextualización estratigráfica de sus suelos, ambos pertenecientes al período subcontemporáneo. Otro dato de interés es el hecho del nombre de la calle Cruz Sur, el cual se debe a que esta vía está integrada dentro del itinerario de un “Vía Crucis” de gran tradición entre los habitantes de Santa Fe.

Pies de Láminas

Lámina 1. Vista del solar antes de la actuación.

Lámina 2. Vista del perfil Este del solar (véase su levantamiento en la Figura 4).

Pies de Figuras

Figura 1. Diagrama estratigráfico de las estructuras identificadas.

Figura 2. Situación del solar.

Figura 3. Situación del sector excavado.

Figura 4. Perfil a-a'.

Borrador / Preprint



Lámina 1. Vista del solar antes de la actuación.



Lámina 2. Vista del perfil Este del solar (véase su levantamiento en la Figura 4).

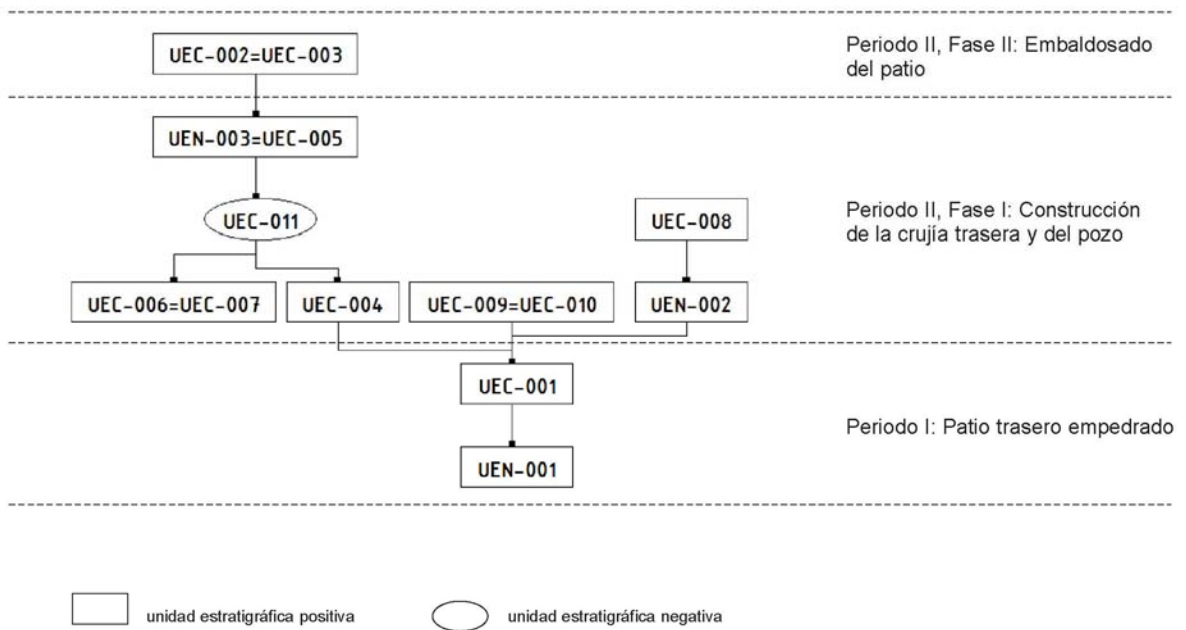
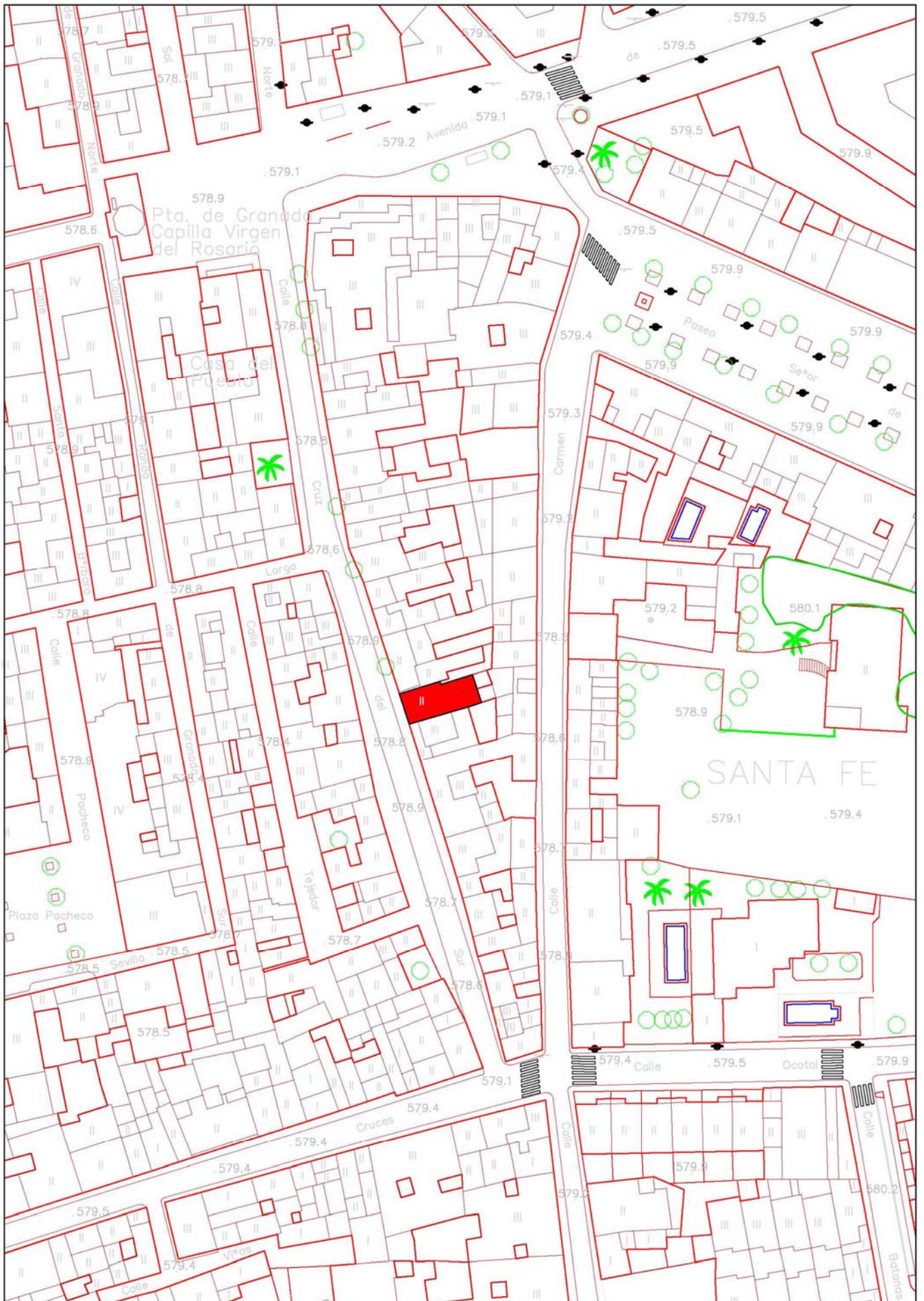


Figura 1. Diagrama estratigráfico de las estructuras identificadas.



Diputación Provincial de Granada, 2006

Figura 2. Situación del solar.

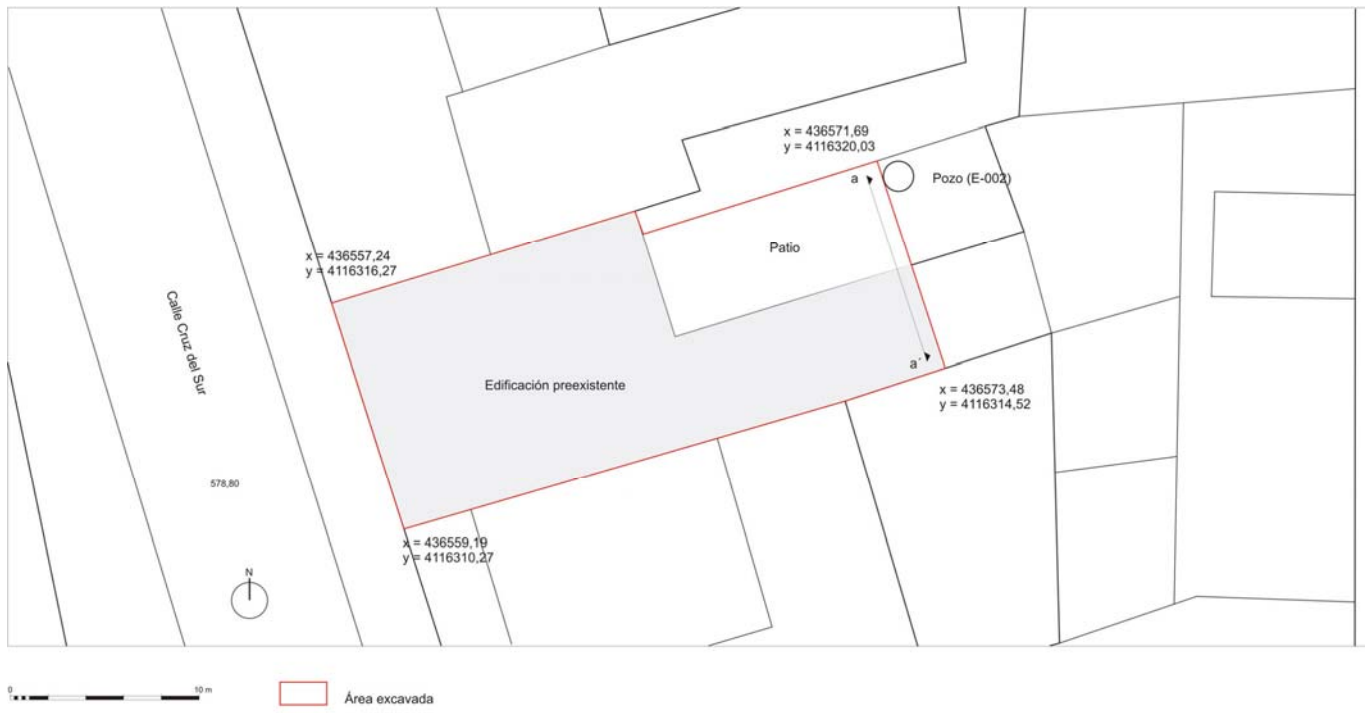


Figura 3. Situación de sector excavado.

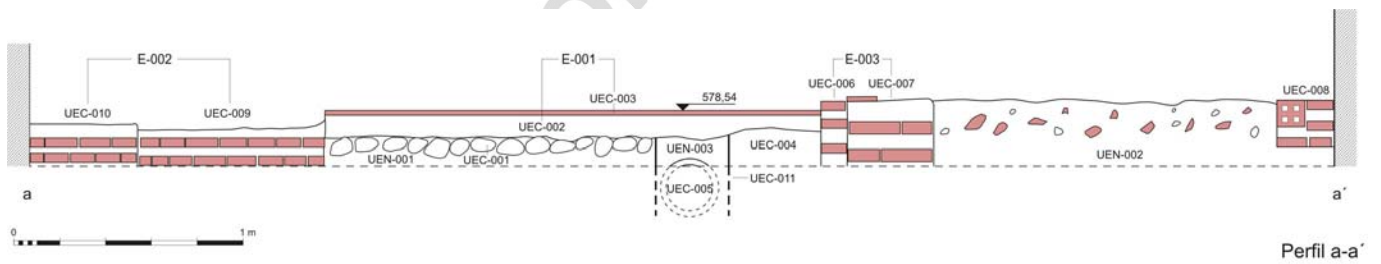


Figura 4. Perfil a-a'.